

Estudio introductorio

Philipp Melanchthon: una mirada desde España al Princeps Germaniae

Juan Luis Monreal Pérez

Universidad de Murcia

Con esta traducción al español de la obra original de Philipp Melanchthon *De "miseriis paedagogorum"* (*Sobre los padecimientos de los profesores*), basada en la versión bilingüe latín-alemán elaborada por Carolin Ritter, hemos querido contribuir a la transmisión de la tradición cultural introducida en toda Alemania por Melanchthon. El gran valor filológico de los comentarios de Carolin Ritter, profesora en la universidad de Gottinga, enriquecen dicha versión bilingüe latín-alemán. Hasta ahora, dichos comentarios sólo podían leerse en lengua alemana, lo que suponía una importante carencia en el ámbito cultural de la literatura en lengua española.

En esta obra, tras un Melanchthon con un tono menos teórico y más práctico, nos encontramos una crítica a todos los miembros de la sociedad educativa: alumnos desmotivados, padres irresponsables, profesores sin sensibilidad intelectual, así como la reprobación por la insuficiente financiación que se otorga al sistema educativo y el escaso reconocimiento que recibe. Podemos considerar hoy, como un buen ejemplo de análisis sociológico, el examen que, con una mentalidad humanista-renacentista, hace Melanchthon de la realidad educativa de la Alemania del siglo XVI. Por una parte, identifica los males que sufre el Sistema de enseñanza alemán de la época, y, –por otra–, hace propuestas de política educativa encaminadas a mejorar la sociedad alemana, a través de un nuevo sistema de organización de la enseñanza. La recuperación del texto histórico de Melanchthon en la Revista *Sociología Histórica* del Departamento de Sociología de la Universidad de Murcia, justamente en el número dedicado al gran sociólogo alemán Max Weber, es un acierto, tanto por

su utilidad metodológica como por ofrecerlo, por primera vez en lengua española, a aquellos interesados en el ámbito de la sociología de la educación.

Con el fin de facilitar la lectura del texto de Melanchthon, nos ha parecido conveniente situarlo brevemente en el contexto, tanto del conjunto de su obra como de la época en la que fue escrito. Ambos aspectos, en definitiva, nos presentan una figura excepcional por su calidad intelectual y por su mentalidad humanista.

LA FIGURA DE MELANCHTHON (1497-1560)

Dos han sido los atributos que han caracterizado la figura de Melanchthon en el pasado y es muy probable que su aportación a la posteridad también esté determinada por dichos atributos. El primero, como *Praeceptor Germaniae*, por su contribución a la enseñanza y a la educación en la Alemania del siglo XVI; en la figura de Melanchthon y en el conjunto de su obra (con especial referencia al texto objeto de esta traducción y estudio) se resalta una segunda contribución de la educación, aparte la formativa, a saber, la vertiente moral, donde *eruditio et pietas* están muy relacionadas. A la hora de caracterizar a Melanchthon, tampoco se puede ignorar el segundo atributo: su papel fundamental en la Reforma protestante, aunque siempre desempeñado de forma discreta y ensombrecido por la personalidad de Lutero. Según ambas atribuciones, se le considera, por una parte, un hombre eminente y, por otra, se explica que no sea suficientemente conocido, ni traducido, ni apenas estudiado fuera de Alemania. Sin embargo, en Alemania y área de influencia germana, sí que se reconoce la importancia de su pensamiento acerca de la lengua y de la enseñanza, así como su preocupación por la didáctica de las lenguas. Su interés fundamental por mejorar el aprendizaje de las lenguas se focalizó en las lenguas clásicas, especialmente en el latín, sin que esto supusiera dar la espalda a las lenguas vernáculas, como el alemán. El hecho de que para Melanchthon las Letras y los grandes escritores de la antigüedad fueran su preocupación principal, explica el reconocimiento público que Alemania le hizo, nombrándole *Praeceptor Germaniae*.

Melanchthon fue merecedor del título *Praeceptor Germaniae*, ya que su concepción del Estado alemán iba unido también a su concepto de ciudadanía, basado en el Sistema educativo que quiso implantar en Alemania, y del que da buena cuenta el texto que se ofrece en la presente publicación. De hecho, Melanchthon indicó que los ciudadanos, gracias a la escuela y a los profesores, salen convertidos en ciudadanos útiles que hacen una aportación positiva a la

comunidad y están capacitados para el ejercicio de la gestión del Estado. Por ello, Melanchthon apeló a los príncipes electores (Kurfürsten) para que financiaran el Sistema educativo, de modo que el mayor número de personas posible tuviera acceso a la educación. Motivado por su visión de la institución escolar, intervino directamente en la fundación de numerosas escuelas y ejerció una gran influencia a nivel educativo, mediante sus principios didácticos que incluyó en su obra "Unterricht der Visitatoren" (La Instrucción de los visitadores), y que fueron aplicados en numerosas escuelas y universidades, como por ejemplo las de Nuremberg, Eisleben y Herzberg. Ello confirma su extensa influencia en lo que hoy conocemos como Alemania, ya que dichas escuelas y universidades estaban situadas a lo largo de los diversos principados en que ésta estaba dividida.

MELANCHTHON HUMANISTA Y REFORMADOR

Desde el inicio de su formación académica hasta su total compromiso con la Reforma protestante¹, en todo lo que escribe y hace, el espíritu humanista es una constante en su vida, al manifestarse de manera firme en su acción la unión de lengua, razón y moralidad (Stroh 2012: 237)². Esto explica el permanente compromiso humanista dentro del llamado Humanismo renacentista de

¹ La formación y el pensamiento de Melanchthon trascienden el campo de la filología en que se forma y el oficio de profesor de lengua griega, como catedrático de griego en la universidad de Wittenberg. En la iniciación a otros campos científicos diferentes al de la filología, Lutero tuvo su contribución al coincidir con Melanchthon en la misma universidad, como catedrático de teología bíblica. Anteriormente a este momento, sus vidas discurrieron por caminos y lugares distintos, pero a partir de ahora Melanchthon y Lutero comparten ideas, valoraciones y percepciones, tanto de la situación de los saberes científicos y religiosos de aquel momento como del estado de la Iglesia. Ello condujo a que Melanchthon se iniciara en los estudios de Teología de la mano de Lutero, obteniendo finalmente, el título de Bachiller de estudios bíblicos, que le capacitaba para impartir lecciones sobre la Biblia, y a que Lutero encontrara en Melanchthon un buen colaborador para sus traducciones del Nuevo (1522) y del Antiguo Testamento (1534), gracias a su conocimiento de las lenguas clásicas. Pero lo más importante fue que, desde este momento, Melanchthon se asocia definitivamente con Lutero en la empresa histórica de la Reforma protestante.

² Stroh, W.: *El latín ha muerto. ¡Viva el latín!* Barcelona, Ediciones del Subsuelo, 2012.

Melanchthon (Pérez 1991: 13³; Burckhardt 1984:169⁴ y Rico 1993: 19⁵), que se manifiesta tanto en su proceso formativo como en la elaboración de su pensamiento y en la intensa actividad que desarrolla. De este modo, Melanchthon profundiza en la corriente humanista, asumiendo la tradición de los *Studia Humanitatis*, actitud y perspectiva que manifestará a lo largo de su vida, así como por su notable contribución a la Reforma. Ello explica que el espíritu humanista de Melanchthon sea el resultado de la combinación articulada de lengua, razón y educación moral e intelectual.

Por todo ello, Melanchthon, en lo fundamental, participaba de los principios que caracterizaban al movimiento humanista renacentista que se conforma en la continuidad entre la tradición medieval y el pensamiento humanista (Vilanou 2012: 140)⁶: retorno a las fuentes clásicas, defensa de las lenguas clásicas, crítica del degenerado uso que se hacía del latín e interés por los saberes que favorecían la modernización de la sociedad, tales como la historia, las ciencias naturales y las matemáticas (Labrador, 1984: 18)⁷.

En Melanchthon, su condición de hombre reformador está relacionada con su condición de hombre humanista; aspectos estrechamente relacionados en su trayectoria de vida. La condición de Melanchthon como hombre reformador no le supuso renunciar a su espíritu humanista (Pena 2002: 10)⁸. Incluso en los momentos y en las cuestiones religiosas de mayor confrontación, supo situarse en posiciones intermedias o en terceras vías que no contradecían su trayectoria y espíritu humanistas; tal es el caso de la cuestión del libre albedrío o, incluso, de su habitabilidad con Lutero en los momentos de mayor tensión doctrinal.

³ Pérez, J.: “El hombre del Renacimiento”, en VV. AA.: *El siglo de Fray Luis de León. Salamanca y el Renacimiento*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, pp. 13-24.

⁴ Burckhardt, J.: *La cultura del Renacimiento en Italia*. México, Editorial Porrúa, 1984.

⁵ Rico, F.: *El sueño del Humanismo (De Erasmo a Petrarca)*. Madrid, Alianza Universidad, 1993.

⁶ Vilanou, C.: “El humanismo de Eiximenis: saber, ciudad y cortesía”, en *Revista Historia de la Educación*, Volumen: 31, (2012), pp. 23-32.

⁷ Labrador, C.: “Felipe Melanchthon, iniciador de la segunda enseñanza humanística”, en *Revista Miscelánea Comillas*, n° 42, (1984), pp. 17-36.

⁸ Pena, P.: Las fuentes de la teología en Felipe Melanchthon. Su doctrina sobre los lugares teológicos comparada con la doctrina católica de M. Cano y la tradición medieval. Extracto de la tesis Universidad Pontificia de Salamanca, 2002.

Resulta difícil analizar el perfil humanista de Melanchthon y no establecer su relación con Lutero al respecto. Melanchthon, a diferencia de aquel, situó al hombre en el centro de su visión filosófica, defendiendo sus potencialidades en relación con la mejora y progreso del mundo y de la ciencia. Esta visión le hizo compartir los ideales humanistas de su tiempo (Alcalá 1981: 12)⁹.

Es cierto que esta visión antropológicamente optimista de Melanchthon se vio rebajada cuando tuvo que compatibilizarla con la que tenía al respecto Lutero y con el credo protestante, tal como puso de manifiesto en sus *Principios básicos de teología o hipótesis teológicas* (1521). Sin embargo, Melanchthon, por formación y pragmatismo, pese a verse condicionado por los principios que animaban la Reforma, logró escapar del radicalismo de Lutero en esta cuestión, admitiendo la autonomía del hombre en los asuntos terrenales, pese a considerar a Dios como la única fuente de salvación (Pena 2002: 10)¹⁰.

Melanchthon, en la visión que tiene del hombre, se aleja suficientemente de la postura de Lutero, puesto que tanto antes de conocerlo en Wittenberg (en esta época compartía totalmente los ideales humanistas del Renacimiento [Vergara 2012: 25])¹¹, como después (distinguía la autonomía divina y humana según se tratara de asuntos salvíficos o puramente terrenales), logró asignar al hombre una autonomía en su voluntad de actuar en el mundo. Esta visión no era compartida por Lutero quien vio al hombre como siervo de Dios, vaciándolo de toda autonomía. Lógicamente, esta diferencia de opinión entre ambos en esta materia no pasó de “amigable disenso” (Egido 2006: 41)¹², o sirvió “para frenar el antihumanismo de Lutero” (Esteban 1997: 34)¹³.

Melanchthon, reformador de la enseñanza

Fue en el ámbito de la política escolar en el que Melanchthon expresó, especialmente, su carácter reformador. El conjunto de su obra y, singularmente, sus trabajos en el campo de la enseñanza, llevó a que fuera nominado

⁹ Alcalá, A.: “Introducción”, en Miguel Servet: *Treinta cartas a Calvino. Sesenta signos del Anticristo. Apología de Melanchthon*. Madrid, Editorial Castalia, 1981, pp. 9-72.

¹⁰ Op. Cit.

¹¹ Vergara, J.: “Presentación. Humanismo y renovación educativa: una mayéutica para el hombre occidental”, en *Revista Historia de la Educación*, Volumen: 31, (2012), pp. 23-32.

¹² Egido, T., (edit.): *Lutero. Obras*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2006.

¹³ Esteban, L., edit.: *Cuatro estudios a una obra o el “Arte de Enseñar” de Juan Luis Vives*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997.

"Praeceptor Germaniae". Resultado de esta preocupación y de su compromiso con la educación es la producción de libros de texto que necesitaban las escuelas y las universidades en Alemania en todos los ámbitos del saber, como los relacionados con la gramática griega y latina, la retórica, la dialéctica, los autores latinos, las ciencias naturales, la física, la psicología, la ética, etc. En general, sus obras y, en particular, su Gramática latina (*Grammatica D. Philippi latina cum exercitio*) era de óptima calidad didáctica, ya que desde un principio estaba concebida para su uso académico y para ser utilizada por profesores motivados.

De hecho, lo que hoy conocemos como Alemania, estaba entonces subdividido en múltiples y pequeños electorados que Melanchthon unificó desde un punto de vista educativo, promoviendo la aplicación tanto del programa de aprendizaje en las escuelas, incluido en su obra "Unterricht der Visitatoren" (La Instrucción de los visitantes), así como de sus principios didácticos. Estos principios didácticos, como por ejemplo, el principio de *multum non multa*, según el cual los estudiantes debían centrarse en pocos objetivos didácticos, fueron considerados muy modernos y no sólo se aplicaron en Sajonia, sino que inspiraron a muchos otros electorados, en donde tanto gobernantes como ciudadanos en general debían ser educados según esos principios didácticos. Por lo tanto, el programa escolar de Melanchthon se convirtió en la piedra angular del actual Estado alemán, que trasciende dichas subdivisiones en electorados.

En su propuesta sobre la organización docente, Melanchthon incluye las asignaturas del Trivium (Gramática, Dialéctica y Retórica), al considerar que son fundamentales en el programa de aprendizaje, y son también necesarias para leer el evangelio de forma autónoma y desarrollar un nuevo enfoque del mismo y, como resultado, convertirse en seres humanos dignos. No se trata, pues, sólo de desarrollar las habilidades lingüísticas necesarias, sino de tener también la capacidad intelectual para una expresión elegante y clara, lo que implica tener una mente inteligente, instrumento importante para el éxito en los estudios, y especialmente los de teología. En consecuencia, según Melanchthon, los estudios universitarios de teología sólo deberían cursarse después de haber estudiado a los autores que escribían en las lenguas clásicas (latín, griego y hebreo), gracias a la lectura (*lectio*) e imitación (*imitatio*) de los mismos, y de ser capaz de expresarse con elegancia (*eloquentia*).

Pero la preocupación que manifiesta Melanchthon con su propuesta de organización docente para Alemania, no solo afecta al campo de los principios educativos, sino que también se ocupa de las estrategias didácticas de mayor

efectividad en el sistema de aprendizaje de los alumnos. Por ello, prioriza el uso lingüístico sobre el conocimiento general, pues el uso lingüístico asegura el desarrollo de las habilidades lingüísticas a través de los *Exempla*, que son más efectivos que las reglas gramaticales abstractas. Igualmente, insiste sobre la adaptación concreta del proceso de aprendizaje a las necesidades individuales de cada alumno. Así, en lugar de una educación general, vio la necesidad de que los alumnos debían tener mentores, que atenderían a cada estudiante diciéndole cómo podía mejorar sus habilidades lingüísticas y a qué lecciones debía asistir para hacerlo. Incluso, Melanchthon llega a proponer un programa educativo para que los estudiosos dominaran las lenguas antiguas, fomentando la clasificación de los estudiantes según su nivel lingüístico, en función de los conocimientos adquiridos previamente sobre la lengua y de su uso real.

Por ello, su alta responsabilidad en la naciente iglesia y su gran preocupación por la enseñanza y su didáctica¹⁴ motivaron a Melanchthon a impulsar Planes de estudio para las escuelas y universidades de algunos Estados germanos, entre los cuales conviene mencionar la *Ordenación Escolar para el Electorado de Sajonia* (1528). En los mismos, hay toda una serie de orientaciones que están referidas al conjunto de los elementos que conforman la organización de la enseñanza: *profesores, padres, alumnos, contenidos, materiales y metodología*. A los *profesores*, maestros de escuela, Melanchthon les exige dos cualidades que a lo largo del tiempo se han considerado como fundamentales en el oficio de maestro: tener experiencia en dicho oficio y estar dotado de la habilidad necesaria para desarrollar las tareas que conlleva. Ello requiere, en opinión de Melanchthon, que los maestros se preparen adecuadamente para el oficio que tienen encomendado, de modo que posean las mismas cualidades que les exige a los predicadores (Labrador 1984: 32)¹⁵.

Melanchthon tiene también muy en cuenta el importante papel de los *padres* de los niños en relación al aprendizaje de los alumnos en el seno de la institución escolar, tanto desde la perspectiva de escolarización de los *alumnos* y de su

¹⁴ La preocupación y el compromiso de Melanchthon de reformar la enseñanza en Alemania parte del conocimiento directo que tiene del sistema de enseñanza en los niveles no universitario y universitario. Conocimiento que le lleva a adoptar una actitud crítica ante la situación existente que describirá en su escrito “De Misseriis Paedagogorum”. Cf. Woodward, W. H.: p. 217, in *Studies in Education during the Age of Renaissance. 1400-1600*. New York, Teachers College Press, Columbia University, 1967.

¹⁵ Labrador, C.: “Felipe Melanchthon, iniciador de la segunda enseñanza humanística”, en *Revista Miscelánea Comillas*, nº 42, (1984), pp. 17-36.

motivación para ir a la escuela como desde la óptica del proceso de aprendizaje que tiene lugar en la misma. Lógicamente, en el contexto de principios del siglo XVI, lo que más importaba era motivar a los padres para llevar a sus hijos a la escuela¹⁶. Los *contenidos* a enseñar y los materiales a utilizar que Melanchthon propone en los Planes de Estudio, se caracterizan fundamentalmente por primar el uso del latín, por simplificar los materiales de clase y por hacer una enseñanza progresiva dividiendo a los niños en grupos. De estas tres directrices u orientaciones, la tercera (dividir a los niños en grupos) es la que Melanchthon desarrolla con más detalle. Al respecto, divide a los niños en tres niveles o grupos, estableciendo entre ellos la progresividad del proceso de aprendizaje en términos de objetivos. De este modo, el primer grupo es el básico y tiene como objetivo principal aprender a leer; el segundo grupo es el intermedio y tiene como objetivo principal aprender la Gramática, una vez que ya saben leer; y el tercer grupo es el nivel superior, y tiene como objetivo principal de aprendizaje familiarizarse con la Dialéctica y la Retórica, una vez que dominan bien la Gramática (Labrador, 1984:32-36)¹⁷. La *metodología* que Melanchthon propone para cada uno de estos cursos o etapas, es una de las contribuciones más relevantes que Melanchthon nos ofrece desde la perspectiva organizativa y didáctica. Un buen ejemplo de su sentido organizativo y didáctico, es la defensa que Melanchthon hace de la elaboración individualizada de los Planes de Estudio y de la planificación de los horarios en el ámbito universitario.

No cabe duda que el desarrollo y la estructuración que hace Melanchthon del qué y del cómo enseñar se apoya en tres ejes significativos, que ponen de manifiesto su gran capacidad pedagógica (Hofmann 1963)¹⁸: el uso amplio de los saberes, la agrupación de los alumnos (3 grupos) según su nivel de conocimientos en busca de la máxima eficacia en la enseñanza, y un claro carácter práctico en su estrategia docente, que le llevó a proponer el uso de métodos y técnicas didácticas como el debate y la declamación (Stupperich

¹⁶ Conviene recordar que la tasa media de escolarización en Europa, incluida Alemania, a mediados del siglo XV no llegaba al 20%. Cf. Roser, M.: *Literacy rates in Western Europe from the 15th century to now*. Published online at OurWorldInData.org. 2015, Retrieved from:

<http://ourworldindata.org/data/education-knowledge/literacy/> [Online Resource].

¹⁷ Op. Cit.

¹⁸ Hofmann, F.: "Philipp Melanchthon und die zentralen Bildungsprobleme des Reformationsjahrhunderts", in *Ph. Melanchthon. Humanist, Reformator, Praeceptor Germaniae*. Berlin, Akademie – Verlag, 1963, pp. 83-109.

1960:56)¹⁹ con la intención de facilitar el aprendizaje. Dichos ejes conductores los orientó a:

1. Fundamentar la acción educativa sobre una base antropológica. Para Melanchthon, el hombre constituye el principio y el fin de la educación. Ello explica que, a pesar de las dificultades que fueron surgiendo, apueste permanentemente por el ideal humanista.
2. Crear un modelo de escuela, la escuela protestante, de espíritu humanista, basada en el conocimiento universal y enciclopédico. Coherente con esta visión, Melanchthon incluye en el curriculum escolar varias materias pertenecientes a saberes diversos e interconectados por su visión filosófica y teológica. La perspectiva filosófica de Melanchthon guarda relación con su condición de filólogo y reformador (Kusukawa 1999: xii)²⁰. Igualmente, su perspectiva teológica le lleva entender que el saber no es un fin en sí mismo, sino que debe estar al servicio del conocimiento de Dios.
3. Organizar el sistema escolar, tanto el no universitario –a través de la nueva orientación de las escuelas, como de la creación de nuevos centros escolares–, como el universitario (Kusukawa 1999:xi)²¹, al que le dio la máxima prioridad, al pensar que la buena educación de los jóvenes era un capital importante para la Nación y los Estados. La organización escolar de la Reforma protestante se caracterizó, siguiendo el pensamiento de Melanchthon y Lutero, por dos aspectos que suponían una ruptura con la tradición anterior: por una parte, por limitar los contenidos de la enseñanza a lo que ellos consideraban lo esencial (Martín 2010: 222)²², eliminando la diversidad superflua existente hasta el momento al no facilitar el aprendizaje, sino más bien impedirlo; y, por otra parte, por trasladar la responsabilidad de la organización escolar tanto a la nueva Iglesia como al Estado.

¹⁹ Stupperich, R.: *Melanchthon*. Berlin, Gruyter, 1960.

²⁰ Kusukawa, S.: "Introduction", in *Orations on Philosophy and Education*. Edited by Shachiko Kusukawa: translated by Christine F. Salazar. Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. XI-XXXVI.

²¹ Op. Cit.

²² Martín, M. A.: "Implicaciones educativas de la Reforma y Contrarreforma en la Europa del Renacimiento", en *Revista Cauriensia*, Volumen V, (2010), pp. 215-236.

MELANCHTHON, EL DISCRETO ARQUITECTO DE LA REFORMA PROTESTANTE

Melanchthon fue un reformador, un verdadero humanista renacentista. La doble faceta en la que su vida intelectual se manifiesta, el estudio y la enseñanza de las letras y la religión, respira aires de reforma. Transitó el territorio de las Letras, en las diversas expresiones de los saberes, de manera innovadora, abierta e interdependiente. El acceso a las lenguas permite el acceso a los saberes, sin excluirse en dicho cometido unas lenguas respecto a otras: las lenguas clásicas no niegan las vernáculos, sino que las enriquecen. Por otra parte, el territorio de la religión está también para Melanchthon necesitado de reforma. La energía que genera en Melanchthon su espíritu renovador humanista, invade también su universo religioso, sometiéndolo igualmente a un proceso de reforma que se materializa con su acercamiento a Lutero y a todo lo que él representa. Esta es la motivación que orienta la vida, el pensamiento y la trayectoria de Melanchthon.

Si es relevante la actitud reformadora de Melanchthon en los campos de las letras y de la religión, no lo es menos, su forma de actuar y el modo de orientar su comportamiento, que ciertamente tiene mucho que ver con lo más auténtico del humanismo renacentista: la pasión por el conocimiento, hacerlo accesible, saberlo comunicar y hacer que sea un factor de cambio y de reforma.

Tras una trayectoria académica y científica precoz y brillante, el reto principal de Melanchthon fue el de saber transmitir y comunicar el conocimiento necesario para contribuir a las reformas de las letras y de la religión, huyendo del ensimismamiento, de la especulación, de la retórica y del dogmatismo, y solo buscando ser sincero y honesto con la gente para la que escribe.

La presente obra de Melanchthon, *Sobre los padecimientos de los profesores*, es el resultado de la unificación de su papel de educador con el de propulsor del protestantismo. En ella, junto a Lutero, Melanchthon adopta una posición que está caracterizada por el Humanismo renacentista y donde, desde el punto de vista de la educación, no solo son relevantes las habilidades lingüísticas, sino también los rasgos personales. Como resultado de ello, Melanchthon comparte la perspectiva holística en la que todos los rasgos de los seres humanos deben ser considerados. Por lo tanto, las cuestiones académicas y morales son dos caras de la misma moneda que deben ser abordadas por los

profesores (Ritter 2015:87)²³. En este sentido, Melanchthon coincide con autores, como Cicerón, en que la educación debe perseguir la idea de hacer de los individuos seres humanos valiosos. De hecho, Cicerón acuñó la idea de *humanitas*, un concepto basado en la integración de todos los rasgos humanos, lo que, según Cicerón, une el concepto *virtus* con el de educación (Ritter 2015: 52-53, nota 9)²⁴. Desde esta perspectiva, Melanchthon desarrolla un programa educativo que pretende unificar la educación humanista y la Reforma.

Consecuencia de ello es que, tanto el análisis que hace Melanchthon de la situación de la educación, así como su programa y propuestas educativas para la Reforma, están marcados por un fuerte carácter humanista renacentista, diferenciándose en este aspecto de Lutero, quien no hizo una apuesta tan decidida por la visión humanista como hizo Melanchthon (Monreal 2017: 224)²⁵. Así, el llamado *Praeceptor Germaniae*, compartiendo su visión de la educación con la que tenían los humanistas, advierte, por una parte, del descuido que en el sistema educativo alemán se produce de las materias lingüísticas, necesarias para el acceso a los estudios universitarios, incluido los estudios de Teología; y, por otra, sobre el hecho de que en dicho sistema educativo se descuide el necesario fomento del estudio de las lenguas, principalmente las lenguas clásicas. El conocimiento de las lenguas antiguas permitiría a los seres humanos leer la literatura en la lengua en la que había sido escrita originalmente y, por tanto, acceder directamente a la tradición cultural desde un punto de vista crítico y, así, permitir el descubrimiento de la verdadera naturaleza humana.

Con la traducción de la obra de Melanchthon "De miseriis paedagogorum" del alemán (con el título "*Über die Leiden der Lehrer*") al español (con el título "*Sobre los Padecimientos de los profesores*"), en la que se incluye –también–, la traducción de los comentarios hechos por Carolin Ritter en la versión alemana, se nos ofrece la posibilidad de acceder en lengua española a una representativa obra de Melanchthon en el campo de la educación, del pensamiento de la Reforma y del movimiento Humanista renacentista.

²³ Ritter, C.: "Comentarios y notas", en Ph. Melanchthon: *De miseriis paedagogorum*. Stuttgart, Philipp Reclam, 2015.

²⁴ Op. Cit.

²⁵ Monreal, J. L.: "La contribución de Philipp Melanchthon, *Praeceptor Germaniae*, a la lengua y a la enseñanza. Entre la cultura humanista europea y la reforma alemana", volumen 36, (2017), pp.207-228.

Recibido: 15 de febrero de 2022

Aceptado: 1 de septiembre de 2022

Juan Luis Monreal Pérez es Doctor por la Universidad de Murcia, Licenciado en Filología Alemana por la Universidad de Salamanca y Licenciado en Traducción e Interpretación por la Universidad de Alicante. Ha sido profesor Asociado de la Universidad de Murcia. La línea principal de investigación es “el uso de la lengua en el Humanismo renacentista europeo”. Es miembro del Grupo de Investigación E091-01: “La Filosofía y los procesos socio-históricos contemporáneos” de la Universidad de Murcia, Facultad de filosofía. Es autor de 26 publicaciones, entre ellas: *The use of the languages in the educational systems of the Europe renaissance* (2019) y *La contribución de Philipp Melanchthon, praeceptor germaniae, a la lengua y a la enseñanza. Entre la cultura humanista europea y la reforma alemana* (2017).